

Las palabras y la interpretación... Por Claudia Lijtinens

El *decir entre líneas* se cuele entre el enigma de lo que se dice y el instante en el que precipita, allí donde los objetos se deslizan entre los circuitos pulsionales, delimitando significantes separados del sentido y del Otro. Y esto acarrea consecuencias para la práctica de la interpretación en la teoría lacaniana de *lalengua* para introducir la vía enigmática de lo que el significante no alcanza a nombrar.

En el chiste, el equívoco, el olvido o en el silencio mismo, es la verdad la que habla y solicita la interpretación del Otro.

¡Pero no toda palabra es un decir!

Cuando se trata de la *apalabra*, cuando es el goce el que habla, ya no se trata de la comunicación. Allí no hay Otro, hay Uno solo.

La *apalabra* emerge de la palabra cuando esta está dominada por la pulsión, atestiguando acerca del goce de la repetición, del síntoma, a partir de un destello del decir (*...allí donde eso habla, eso goza*)¹.

Y la pulsión tiene su vocabulario propio hecho de significaciones que son siempre singulares y que conforma el tesoro de *lalengua*.

Las palabras -enmarcadas en la orientación por lo real de la última enseñanza de Lacan- se inscriben en *el monólogo de goce*, un monólogo que exige una nueva definición de la palabra que esté a la altura de la lengua, es decir emparejada al aparato de goce, ligada más con lo indecible, con lo que emerge en ese cruce con el cuerpo y que matiza los afectos según las marcas inscriptas en el tejido del inconsciente.

La interpretación -entre los dichos, el decir y lo indecible- no podría ser pensada sin el estatuto del cuerpo, allí donde las marcas del traumatismo cobran consistencia en lo imaginario, se hacen escuchar por los equívocos de *lalengua* de su dimensión simbólica e insisten en la repetición, en el síntoma, en la dimensión real del cuerpo.

La interpretación analítica hace límite al no diálogo del goce, dice Miller², incidiendo a contrapendiente del principio del placer e introduciendo lo imposible de decir. Pero, cuando va por el lado del sentido ¡lo que hace es infinitizarlo!

¹ Lacan, J. libro XX, Aun, Bs. As., Paidós, 1985. p 139.

² Miller. la fuga del sentido. (op. cit. p 66),

Es por eso que decimos que el paradigma de la interpretación es el de las psicosis³, en tanto que esta opera por fuera del sentido y la significación fálica y que introduce la dimensión del fenómeno elemental como máximo enigma entre el sinsentido y el sentido.

Esa acción es la que permite reconducir al sujeto al inconsciente real, a los significantes propiamente elementales sobre los que su neurosis ha delirado⁴, sin añadir un significante sino apuntando a lo intraducible, a “reconducir al sujeto a los elementos absolutos de su existencia contingente”⁵.

Ya no hablamos, entonces, de la relación entre el significante y el semblante sino de la letra con lo real; la letra de goce que se depende de la escritura y que no representa al sujeto sino a la ruptura del sistema imaginario/simbólico del semblante.

La letra y el escrito, secundarios y consecuencias del lenguaje, son après coup. Es borde, litoral; es frontera entre el saber y el goce. Una escritura como la de Joyce que, por “el ejercicio de la letra, llega a cernir algo del goce”⁶ intraducible.

³ Gorostiza Leonardo. El principio de lo ininterpretable

Algunas consideraciones sobre el poder de la palabra y los límites del sentido en la experiencia psicoanalítica. Recurso internet.

⁴ Miller, J-A “Entonces Shh”, p 11)

⁵ Miller, J-A “Cosas de finura...”, Clase V p 89.

⁶ Lacaniana XXIV. p 27